

el compromiso de asumir un legado

El pasado 3 de octubre falleció Floreal Gorini. Tenía 81 años y una larga trayectoria en el sindicalismo, el cooperativismo y la participación activa en la política. Su causa militante fue la transformación de la sociedad y el compromiso con los trabajadores, los pobres, los sectores populares. Todas las causas emancipadoras lo tuvieron solidaria y activamente como protagonista en la lucha anticapitalista, contra la explotación, por el socialismo. Eso lo llevó a enfatizar en la última década la asociación inescindible entre cooperativismo y socialismo. Remarcaba incesantemente que el IMFC encarnaba una concepción cooperativa específica. Gustaba de reconocer al IMFC como una corriente del movimiento cooperativo, que actuaba junto a otras formas de interpretar la cooperación, pero señalando algunos rasgos distintivos de la militancia cooperativa en el IMFC.

Esos rasgos pueden reconocerse en la práctica sugerida por el accionar del IMFC. La movilización popular es quizá el primero a destacar. Se trata de la dinámica social en la protesta contra el poder hegemónico. Nacido el IMFC en 1958, junto a la incorporación de la Argentina al FMI, era lógico que el cooperativismo de crédito emergente en el IMFC confrontara fuertemente con las políticas sugeridas por el Fondo. Orientaciones aplicadas por la derecha tradicional asentada en esos momentos en el Ministerio de Economía y como siempre en el BCRA. La movilización social de los cooperativistas fue la impronta de la lucha de 1966 contra el onganiato y de 1976 contra la dictadura genocida. En ambas ocasiones se aplicaron medidas restrictivas hacia el crédito solidario. El IMFC liderado por Floreal Gorini y un conjunto de dirigentes de fuerte inserción social levantaron un proyecto ineludible de resistencia y proyección cooperativa que hoy se expresa en múltiples formas de una red de instituciones económicas e ideológicas con prestigio social, económico e importante proyección cultural. Las dos últimas décadas de gobiernos constitucionales también encontraron al IMFC movilizadísimo, por reivindicaciones propias, ya que subsiste la ley de entidades financieras de la dictadura

e incluso la ley de radiodifusión que prohíbe a las cooperativas la titularidad de emisoras de Radio y TV. Pero también por reclamos generalizados que permitieron al IMFC articular su lucha con otros sectores sociales como la CTA, la FAA, APYME y diversos sectores políticos de una izquierda amplia.

Otro rasgo que define al IMFC es la promoción de la participación de los asociados en la gestión de las entidades cooperativas. No es sólo una cuestión de principios cooperativos, es algo definitorio de la forma cooperativa militada por el IMFC. Es una lucha contra la tendencia a la burocratización de la gestión cooperativa. La instauración de comisiones de asociados para la gestión de grandes cooperativas fue un aporte creador del IMFC y del papel dirigente de Floreal Gorini. Su eterna preocupación pasaba por el respeto al funcionamiento de los colectivos asociados y la asunción consciente de los desafíos para una gestión participativa. El tema de la gestión es clave, porque ella supone una parte sustancial del éxito económico de los emprendimientos económicos cooperativos, y con la participación resuelven la otra cara del accionar de las cooperativas, es decir, la dimensión asociativa. En el fondo se define allí otra cultura organizacional, no lucrativa y participativa. Se trata de pensar en el doble carácter de las cooperativas. Eficiencia económica y participación de los asociados.

La preocupación por la actualización del IMFC y la corriente expresada era un objetivo permanente y, por eso, en 1998 no dudó en denominar a la nueva etapa de «refundacional». El desafío pasaba por sostener todo lo creado por el IMFC hasta entonces y promover una nueva base cooperativa del IMFC con cooperativas diversas asentadas en los sectores populares, especialmente entre los trabajadores. Desde las cooperativas de salud, tal como ahora reflejamos en este número de la Revista, a las cooperativas de albañiles, artesanos o la red de cooperativas de recolectores de materiales reciclables. Son todos proyectos que dejó en funcionamiento en su inconclusa presidencia, la que pensaba dejar a menos de 30 días de acaecida su muerte. Su propósito de refundación se completaba con la batalla de ideas a desarrollar por el Centro Cultural de la Cooperación, donde supo construir una trama de intelectuales y pensamiento crítico para la formación de jóvenes intelectuales de izquierda a través de la investigación. Son 400 becarios que configuran ya parte del legado de alguien que extrañamos mucho.

El compromiso de IDELCOOP, de su Consejo de Administración y de todos sus colaboradores es esforzarnos por hacer realidad el legado de Floreal Gorini.